

REVISTA

DEL CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

ORGANO OFICIAL

Dirección y Administración:
Av. R. Sáenz Peña 825, piso 9º
U. T. 35, Libertad 0190

PUBLICACION MENSUAL

AÑO V

BUENOS AIRES, MARZO DE 1932

N.º 58

CARTA ABIERTA SOBRE CUESTIONES PROFESIONALES

La importante revista "Nuestra Arquitectura", de merecido prestigio en el ambiente profesional argentino, publica en su edición de enero último la "Carta abierta" que con expresa autorización del colega reproducimos, y que suscribe su director, el ingeniero civil Sr. W. Hylton Scott.

Con ecuanimidad y franqueza que le honran, el autor examina en sus diferentes aspectos el tan debatido asunto del ejercicio de la arquitectura por los profesionales no diplomados en universidades argentinas, y llega a la conclusión de que tal ejercicio debe ser absolutamente libre, por razones no sólo de equidad, sino también de interés público.

Ponderado en sus apreciaciones, sereno en sus juicios y ampliamente documentado, el Sr. Scott coincide exactamente con los puntos de vista que nuestro Centro ha sostenido siempre al respecto, y resume, en admirable síntesis, los irrefutables argumentos que en apoyo de ese criterio ha expuesto reiteradamente esta REVISTA.

Sr. Arq. Don N. N. — Presente

Estimado señor: En la carta que nos dirige y que contiene su amable opinión sobre El Catálogo Rojo, Vd. ha escrito al pie: "Figuran algunas ilustraciones de edificios en las que se intitulan como arquitectos a personas que no poseen título, lo que podría dar lugar a errores, desconceptuando al catálogo". Y como su observación se refiere a una cuestión de interés público, hemos deseado contestarla por medio de la revista.

Debemos decir primeramente que, a nuestro juicio, todas las actividades, profesionales o no, han de referirse al interés colectivo para apre-

ciarse, para reglamentarse. No concebimos que en la reglamentación de un oficio o profesión, pueda haber otro punto de vista que el interés social. El interés gremial sólo es legítimo en cuanto coincide con los permanentes intereses de la colectividad. Lo contrario sería establecer y legalizar privilegios que son extraños a las corrientes del pensamiento moderno.

La reglamentación de la profesión de arquitecto tiene así por base la necesidad de asegurar casas bien concebidas, económica y sólidamente construídas, y se ha actualizado cuando el progreso de la ciencia y de la técnica han hecho

comprender que la buena casa es un factor de salud y de bienestar. Así, pues, en las naciones donde más se ha agitado la cuestión de la reglamentación del ejercicio de la profesión de arquitecto, ha sido siempre ese interés superior que se ha tenido en vista, y a pesar de tratarse de naciones donde los arquitectos tenían una capacidad indiscutida, donde las facultades o escuelas respectivas tenían una respetable tradición, las gestiones no han dejado de encontrar resistencia aún de parte de los mismos arquitectos interesados.

Sin entrar a discutir la oportunidad de una reglamentación entre nosotros, queremos recordar algunos antecedentes.

En Francia, país de tanta tradición cultural, donde la profesión es netamente liberal y donde las sociedades de arquitectos son muy severas para las faltas profesionales de sus miembros, su delegado al Congreso de Budapest informaba que: "las sociedades de arquitectos piden que se reglamente por ley el título de arquitecto y el ejercicio de esta profesión; pero consideran ésta una cuestión muy delicada, pues temen que en lugar de seleccionar los arquitectos, la ley facilite el acceso a la profesión a las personas insuficientemente calificadas para ejercerla". Es decir, que temen que la reglamentación pueda perder el carácter de ley en bien de la comunidad y cobrar el de monopolio en favor de los intereses particulares de un gremio, aún en contra de los intereses de la colectividad.

El delegado de Inglaterra decía por su parte: "Para dar una idea de las dificultades que se oponen a nuestros propósitos, hay que tener en cuenta que en Gran Bretaña un agrimensor, un ingeniero civil o un rematador pueden titularse arquitecto o ejercer esa profesión. También tuvimos oposición en esto de parte de la institución de ingenieros civiles y de las otras profesio-

nes afines. El resto de los opositores al reglamento de la profesión estuvo en nuestras filas, los que se fundaban especialmente en los obstáculos que se oponían a las personas que poseyendo genio y siendo capaces de producir grandes obras no estaban en condiciones de rendir exámenes para demostrar su competencia".

No queremos entrar en la discusión de si es o no oportuna la reglamentación del ejercicio de la carrera de arquitecto entre nosotros; pero a nuestro juicio, esa oportunidad debe estar determinada por dos condiciones a lo menos: 1ª la perfecta delimitación de actividades, y 2ª una capacitación indiscutida e indiscutible de los arquitectos, hasta el punto que su superioridad para proyectar, en conjunto, sea realmente superior.

Primeramente, si los arquitectos se quejan de que otras profesiones invaden el campo de la suya, ¿no sería lo primero preguntarse si el arquitecto a su vez no invade el campo de otras profesiones? Nosotros sabemos que sí y no lo criticamos, porque comprendemos que son etapas intermediarias, forzosas en un país de cultura en plena transición como el nuestro; pero es bueno que no lo olviden los que pretenden acaparar todos los derechos sin obligarse a nada.

En Alemania puede ejercer de arquitecto cualquiera, sin otro título que probar que sabe; en Estados Unidos se puede proyectar casi cualquier edificio, con solo sacar los "primeros papeles" en que el interesado manifiesta su deseo de hacerse ciudadano americano. Aquí, el arquitecto extranjero puede proyectar cualquier cosa, con solo hacer firmar sus planos por un constructor responsable; puede poner en el frente del edificio su nombre como proyectista; pero será víctima de la "guerra del tablero"; en Europa, Le Corbusier, auto-didacta, puede firmar el proyecto de palacio de la Sociedad de las Naciones;

en Buenos Aires, le Corbusier no puede agregar "Arquitecto" en el tablero de una obra. Guerra pequeña con que se impopulariza una causa que no será mala, pero que está mal defendida.

Por otra parte, es la propia acción de grupo de los arquitectos la que podría dar la pauta y señalar la importancia de los títulos que pudieran hacer a la profesión acreedora de una reglamentación excluyente.

En los países donde la profesión está evolucionada y bien delimitada, las asociaciones de arquitectos han sido extremadamente celosas en castigar culpas profesionales, en darle a la profesión carácter estrictamente liberal y en actuar siempre en el sentido del interés colectivo, único que puede legitimar, repetimos, reivindicaciones que de otro modo cobran el carácter exclusivo de actividades comerciales.

Ya hemos dicho otras veces, y lo repetimos ahora, que nuestras asociaciones profesionales rara vez han orientado sus actividades en ese sentido superior, y para desgracia de la propia profesión han estado ausentes de todos los grandes problemas que han debido inspirar su acción. Se ha dictado un reglamento de construcciones que condicionará por muchos años el futuro desarrollo de Buenos Aires y, que nosotros sepamos, nada han hecho para influenciarlo benéficamente; las subdivisiones de la tierra en los alrededores de Buenos Aires están repitiendo hasta el infinito los infames loteos de las manzanas coloniales, y se van levantando barriadas enteras, excéntricas, que complican los problemas de tráfico y canalización, y nada hemos oído decir a las asociaciones de arquitectos; se habla de plano regulador y de extensión, de urbanismo moderno, de vivienda obrera, y las asociaciones de arquitectos no aparecen por ninguna parte.

Ardientemente deseamos nosotros también que los arquitectos argentinos diplomados en nuestras universidades, por su talento, por su

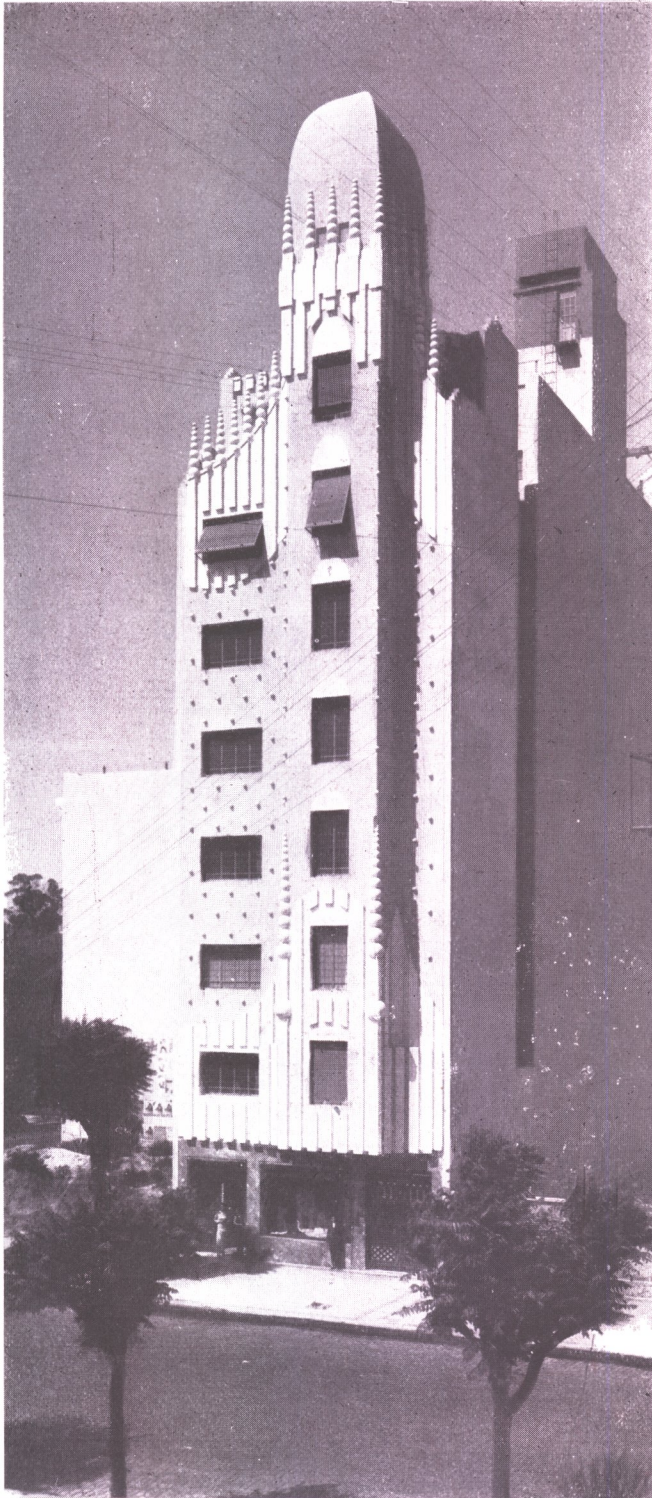
capacidad, por la inspiración superior que los mueva, lleguen a constituirse en poderosa entidad gremial, con gravitación decisiva en los problemas de su competencia. No hemos de ser nosotros los que escatimemos nuestros esfuerzos para contribuir a alcanzar esos resultados.

Nosotros hemos hecho lo que hemos podido en nuestra modesta esfera por la profesión de arquitecto, y son muchos los artículos publicados, unas veces con el objeto de interesarlos en problemas colectivos, otras tendientes a educar al público en el sentido de emplear los servicios de profesionales calificados para obtener viviendas mejor concebidas y realizadas. Hemos tenido de la mayoría de los arquitectos personalmente, y contamos entre ellos a muchos de los más calificados, un apoyo que nos compromete; pero es asimismo cierto que de alguna asociación profesional, y no queremos particularizar, hemos sido objeto de un tratamiento inamistoso, agresivo, sin cordialidad; es que no hemos identificado nuestra propaganda de carácter altamente social con los intereses de pequeños grupitos que entienden, al recibir el título, que han recibido de manos del Estado, no un certificado que hace presumir idoneidad, sino una garantía de éxito profesional y de trabajo bien remunerado, con exclusión de todos los que puedan ponerse en su camino.

Y terminamos con esta carta un poco larga, aclarando nuestra posición que no abandonaremos por nada: mientras lo que se busca sea la dignificación y la capacitación profesional, ahí estaremos nosotros que no tenemos ningún interés de grupo que defender; cuando se trate de monopolios comerciales sin ningún carácter social, cuando se trate de "guerras de tablero", ellas escapan a nuestra atención y a nuestro interés.

Lo saluda atte.

W. HYLTON SCOTT.



EDIFICIO DE RENTA
JOSE Ma. MORENO 120

Propietario:
Sr. Esteban W. Solari

ING. ALEJANDRO J. VARANGOT



Zajúan

EDIFICIO DE RENTA, JOSE M. MORENO 120

Ing. ALEJANDRO J. VARANGOT

UNA de las tareas profesionales que suelen ofrecer numerosas dificultades, poniendo a prueba el ingenio y los recursos técnicos de arquitectos y decoradores, es la modernización de edificios concebidos con arreglo a normas que alcanzaron extensa boga en sus días, pero que hoy, dada la vertiginosa evolución iniciada en la arquitectura con el ciclo de la post-guerra, resultan anticuados, pese al lapso relativamente breve de tiempo transcurrido, y que es preciso adaptar a las nuevas necesidades y a los nuevos gustos.

La preferencia de los propietarios por la decoración "modern styl", cuyos más característicos exponentes son la sobriedad, el

INTERIORES MODERNOS

imperio de las formas geométricas simples y la utilización de los contrastes luminosos, torna frecuentemente ardua esta labor de dar nuevo carácter a los viejos ambientes, cuyas particulares disposiciones plantean, a veces, problemas realmente complicados.

En su misma simplicidad, el "estilo moderno" lleva aparejados mil peligros, para esquivar los cuales se requiere, a la par que un profundo conocimiento del valor de los elementos, un afinado sentido estético; lo chabacano y lo detonante acechan implacables al proyectista, quien sólo mediante estudios muy prolijos logra salir airoso, sometiendo a múltiples combinaciones los pocos recursos utilizables, hasta hallar — lo que no siempre se consigue, — esa armonía sencilla y lógica, esa elegante naturalidad, que constituye la síntesis y la mayor atracción del estilo de referencia, cuya finalidad, al menos en teoría, es la de servir del modo más eficaz a los usos a que se destina.

En el edificio Carlos Pellegrini 1432, de esta Capital, el ingeniero Sr. Guillermo Senillosa ha realizado con el acierto que atestiguan las ilustraciones de las páginas siguientes, la difícil tarea de transformar sus interiores, modificando parte de la distribución de acuerdo a los deseos del propietario y a las tendencias prácticas actuales, y renovando por completo las decoraciones, ateniéndose a la estricta sobriedad del gusto de moda, cuyos limitados elementos no le han impedido, sin embargo, infundir a su difícil cometido ese matiz de distinción y personalidad que constituyen el más ferviente anhelo de todo artista.



Sala de lectura

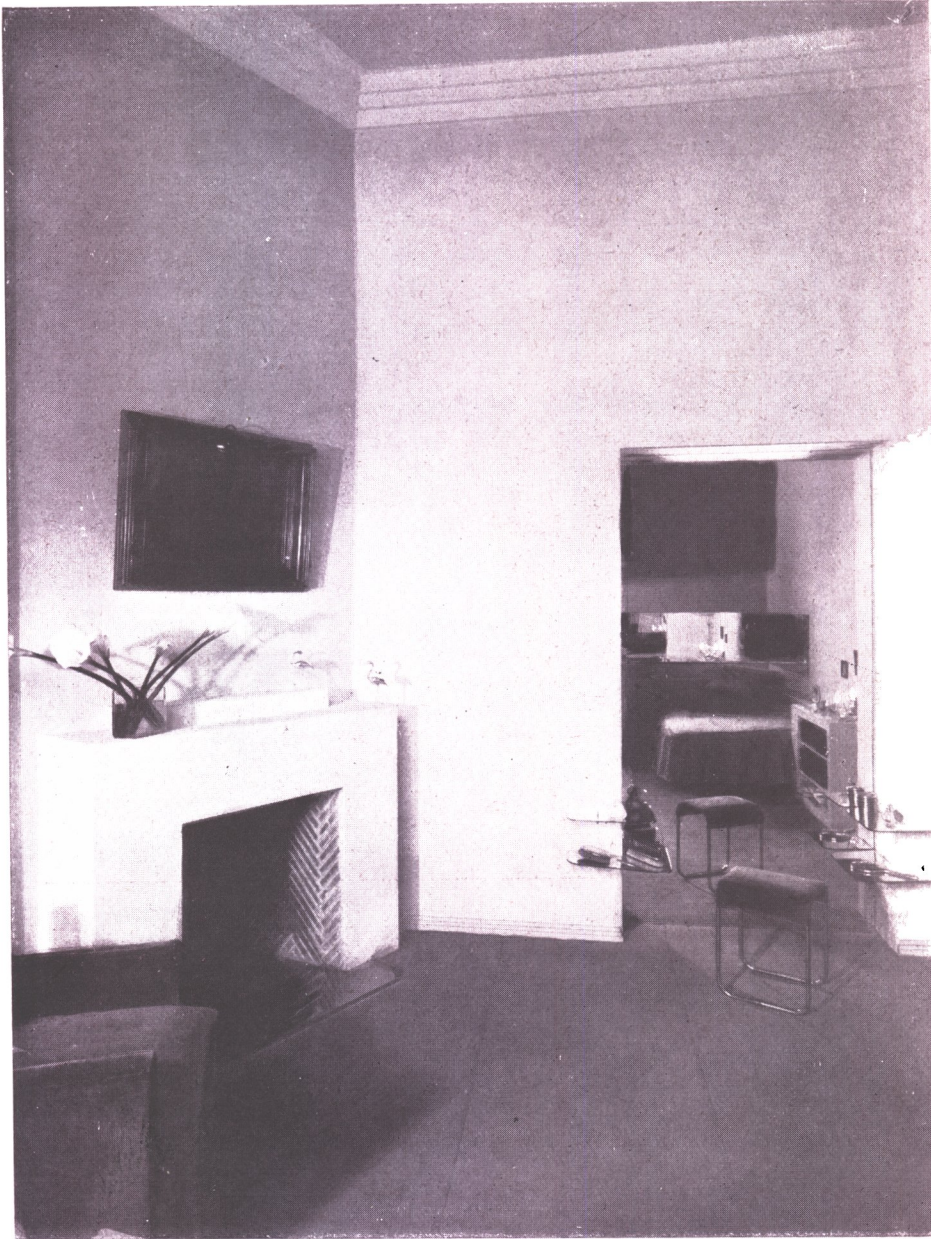
RESIDENCIA PARTICULAR C. PELLEGRINI 1432

(Modernización)

Propietaria:

Sra. María A. Rosa de Schindler

ING. GUILLERMO SENILLOSA



Boudoir

RESIDENCIA PARTICULAR, C. PELLEGRINI 1432
(Modernización)

ING. GUILLERMO SENILLOSA

REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS
CONSTRUCTORES DE OBRAS
Y ANEXOS

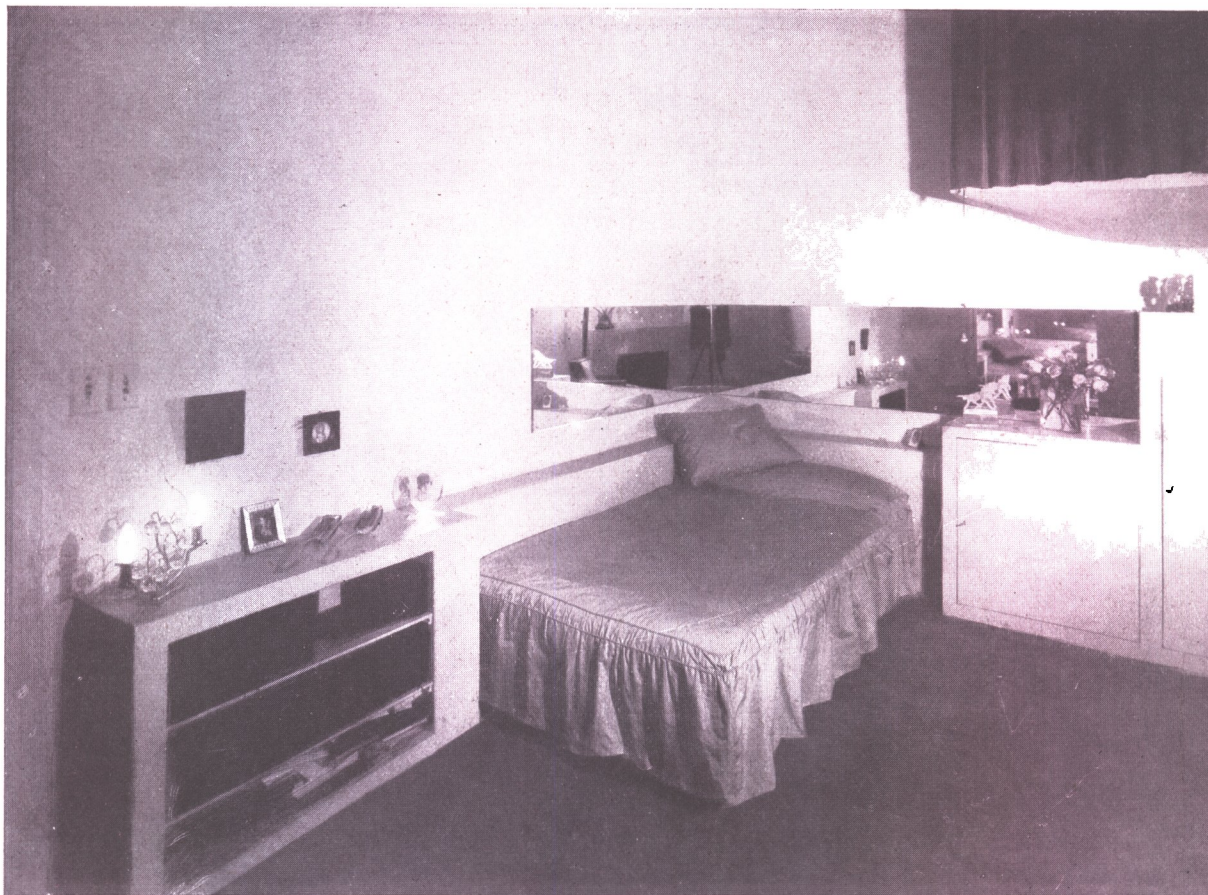


Un rincón del "fumeur"

RESIDENCIA PARTICULAR, C. PELLEGRINI 1432

(Modernización)

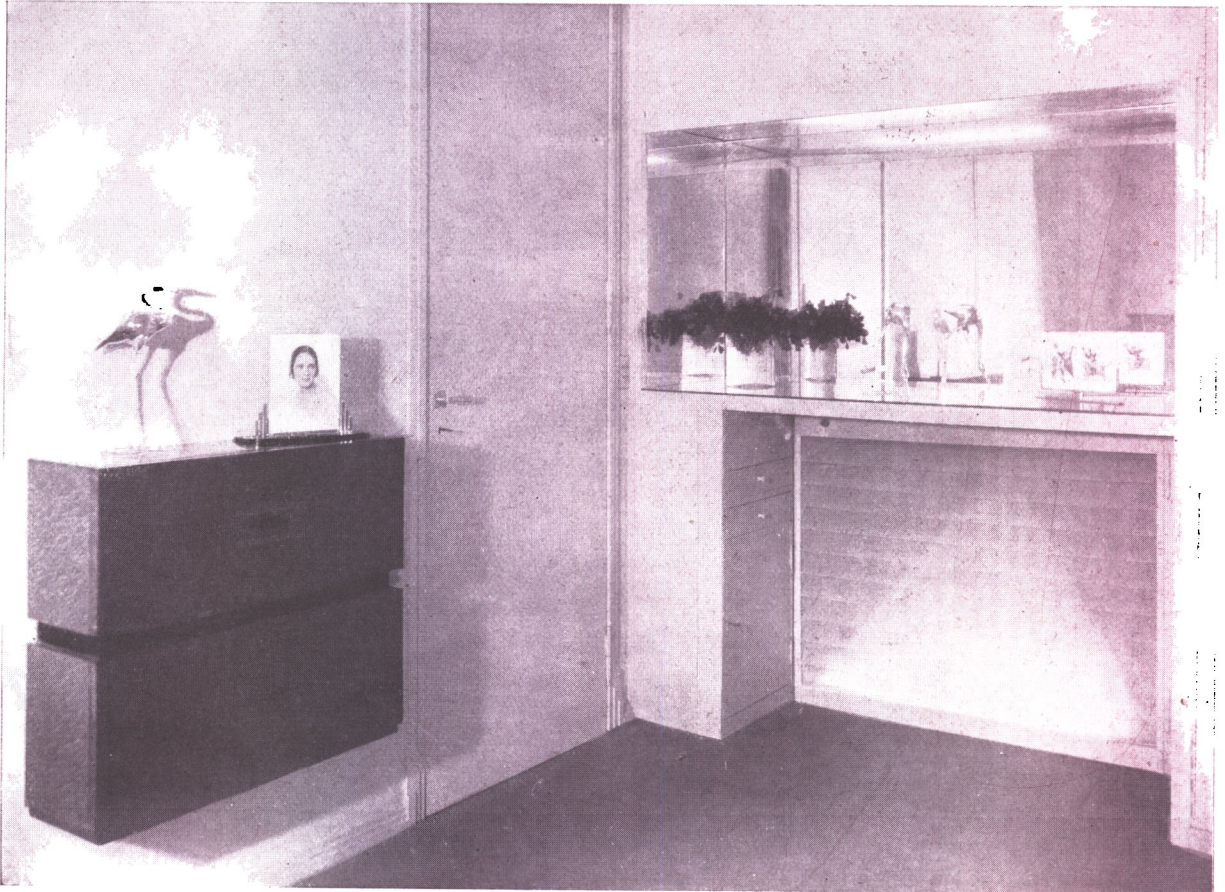
ING. GUILLERMO SENILLOSA



Dormitorio

RESIDENCIA PARTICULAR C. PELLEGRINI 1432
(Modernización)

ING. GUILLERMO SENILLOSA



Dress-room

RESIDENCIA PARTICULAR C. PELLEGRINI 1432

(Modernización)

ING. GUILLERMO SENILLOSA

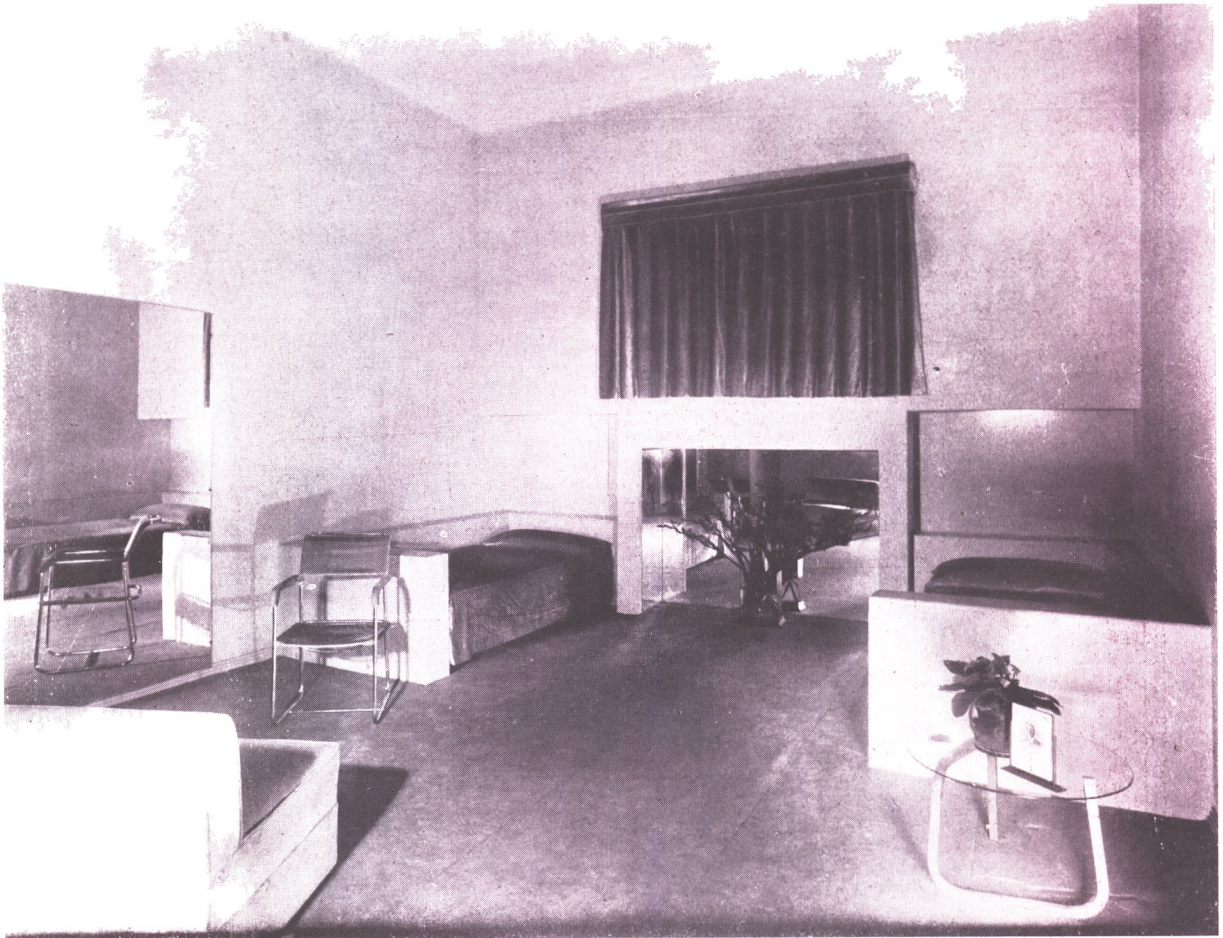


Sitting - room

RESIDENCIA PARTICULAR, C. PELLEGRINI 1432

(Modernización)

ING. GUILLERMO SENILLOSA

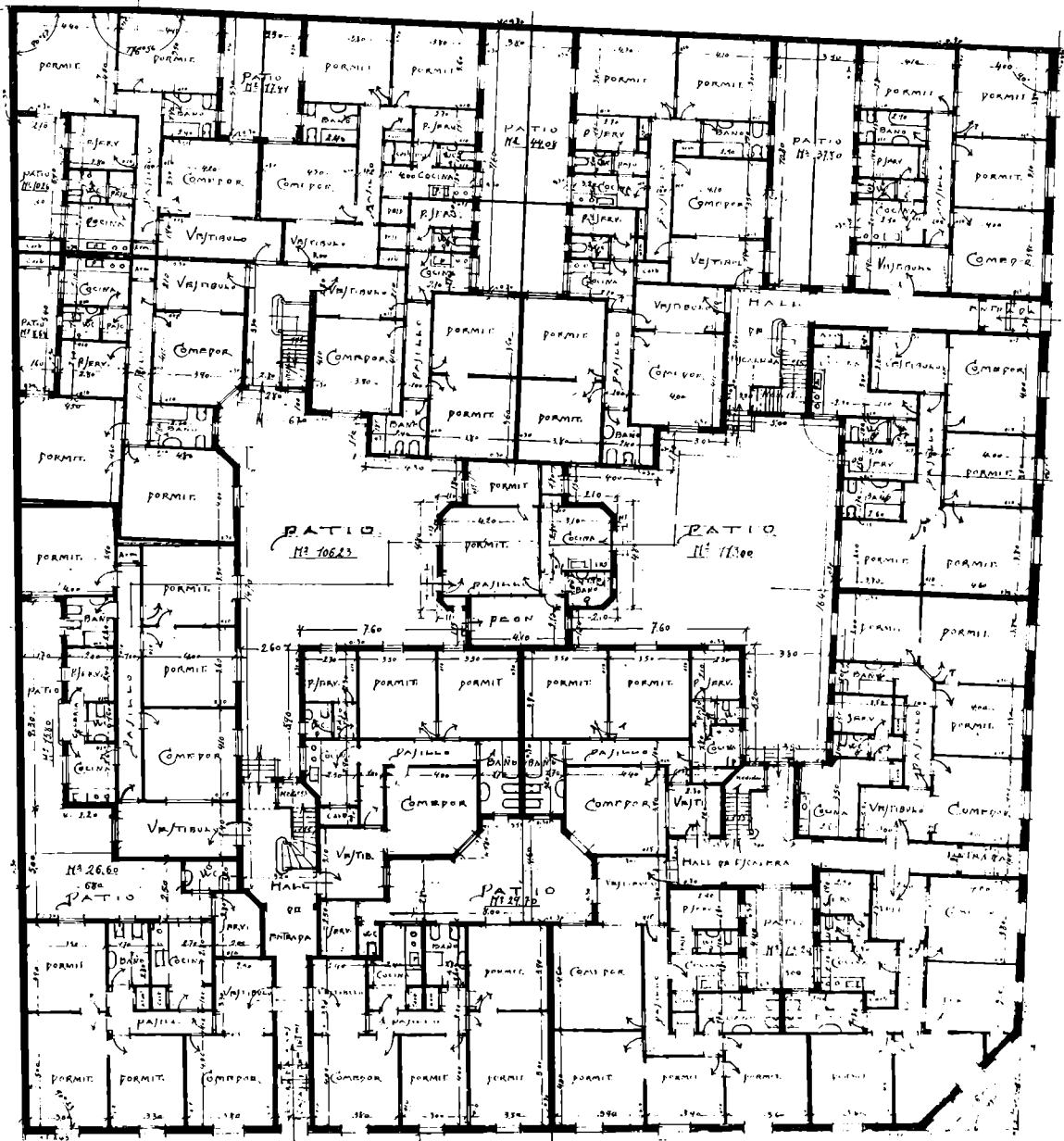


Dormitorios

RESIDENCIA PARTICULAR, C. PELLEGRINI 1432

(Modernización)

ING. GUILLERMO SENILLOSA



Planta baja

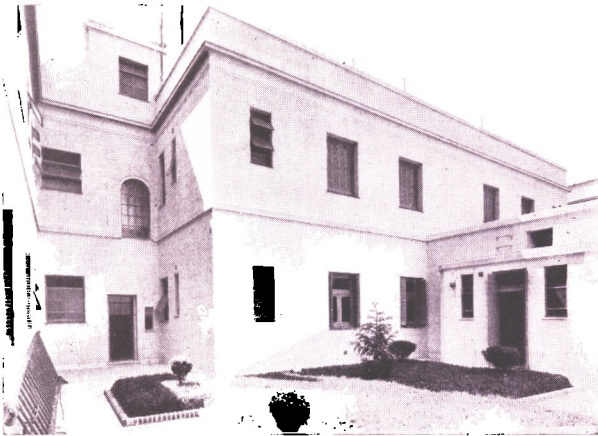
EDIFICIO DE RENTA, JUJUY Y MORENO

Arq. ADOLFO APOITA
 Del C. A. C. y A.

Constructor: CARLOS A. MALNATI
 Del C. A. C. y A.



Perspectiva



Uno de los patios

EDIFICIO DE RENTA, JUJUY Y MORENO

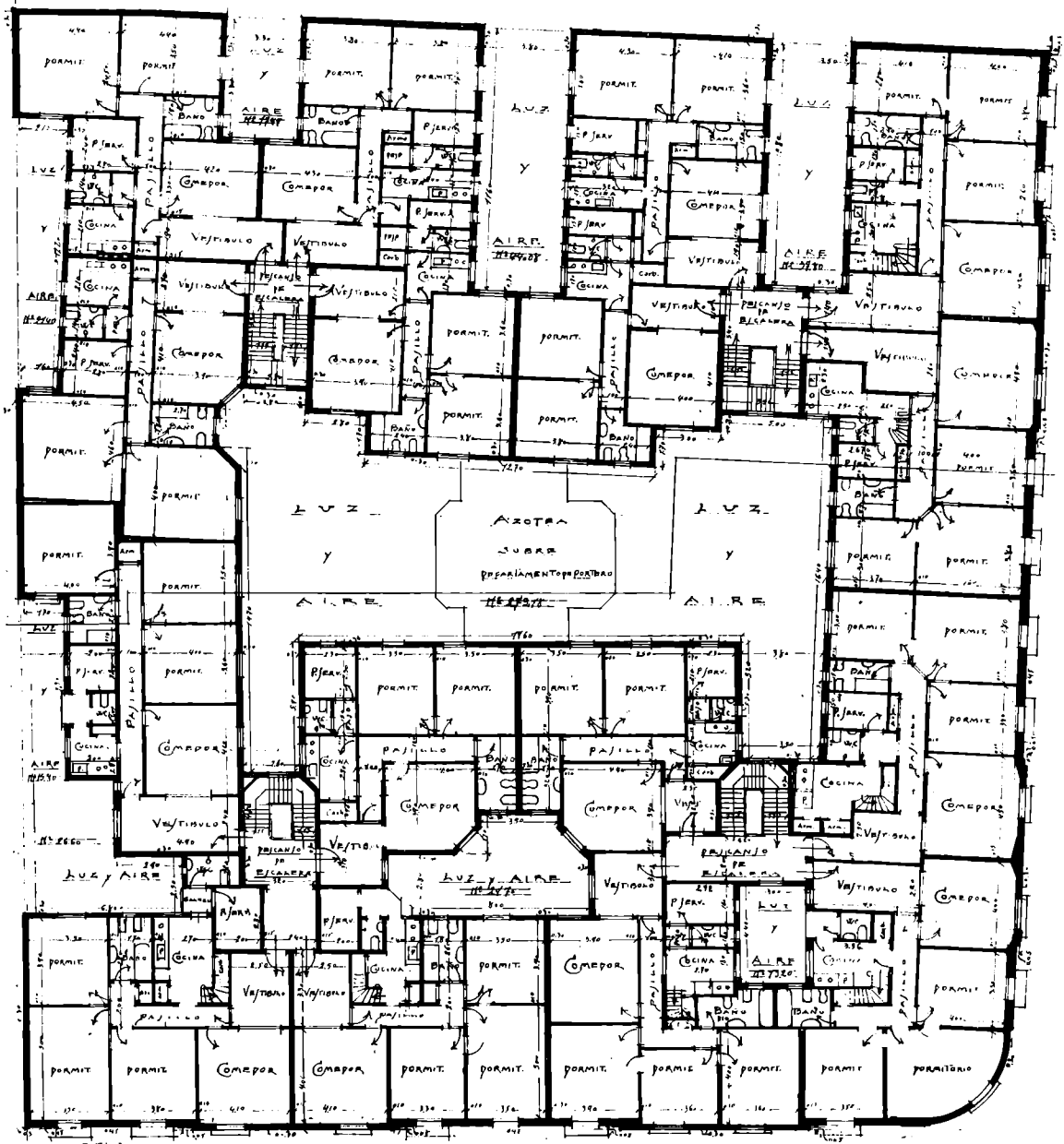
Propietario: Sr. Juan L. Miguens

Arq.: ADOLFO APOITA

Del C. A. C. y A.

Constructor: CARLOS A. MALNATI

Del C. A. C. y A.



Piso alto

EDIFICIO DE RENTA, JUJUY Y MORENO

Arq. ADOLFO APOITA
 Del C. A. C. y A.

Constructor: CARLOS A. MALNATI
 Del C. A. C. y A.

LA OBRA UNICA DE UN ARQUITECTO CIEGO

HOTEL PRIVE PARA UN PINTOR EN PARIS

Cuando, hace muchos años — en 1885 —, la Municipalidad de París procedió a la apertura de la Avenida Montsouris, quedó como remanente de los terrenos antes edificados, una fracción de pequeñas dimensiones y contornos extremadamente irregulares, limitados al fondo por un elevado muro de contención, que sostiene la pintoresca calle de artistas situada a dieciocho metros de altura sobre el nivel de la Avenida.

En repetidas ocasiones púsose en subasta pública este terreno, y como a pesar de la reducida base fijada no se presentaran adquirentes, se acabó por cercarlo con una valla de madera, que durante cuarenta y tantos años ha sido familiar a los transeúntes del barrio.

Un ilustre artista bretón, Mr. Jean-Julien Lemordant, pintor laureado en numerosos certámenes y autoridad máxima en artes decorativas, estimulado más por las dificultades de la empresa que por el ventajoso precio del terreno, adquirió éste, con la consiguiente sorpresa de los conocedores del mismo, y recordando que en sus años mozos, y a instancias paternas, se había diplomado de arquitecto en la Escuela de Bellas Artes de Rennes, se puso a la tarea de preparar los planos para una residencia de artista, que, por azares de la suerte, iba a ser, precisamente, la primera realización práctica de su profesión oficial.

A los difíciles problemas ya enunciados — la irregularidad del terreno, la existencia del muro de contención, e t c. —, agregábase una dificultad mucho más grave:

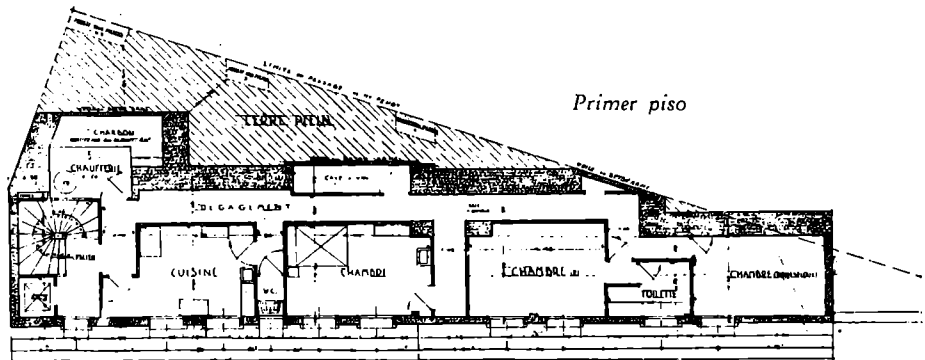
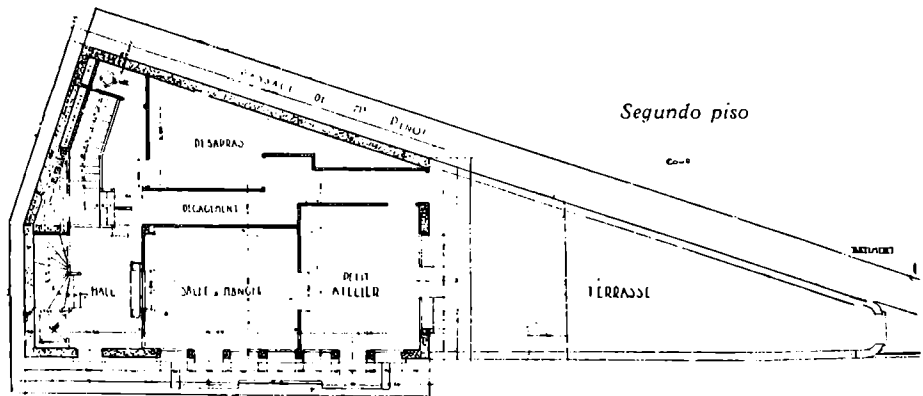
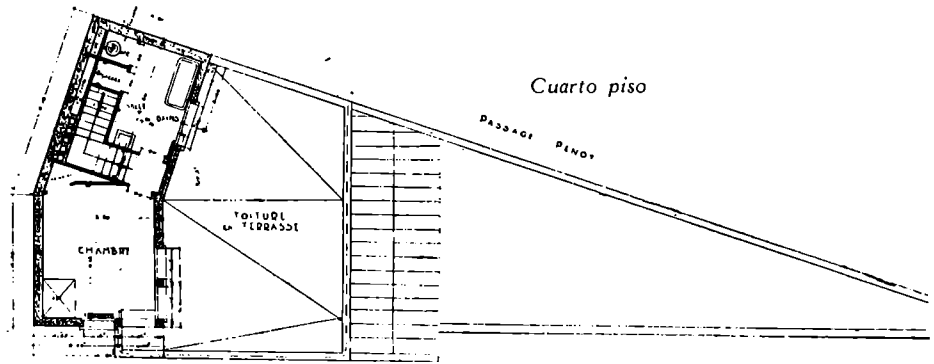
la ceguera absoluta del autor, a quien la explosión de una granada enemiga privó de la vista, en los campos de batalla, durante la conflagración europea de 1914.

Pero este inconveniente, que habría sido insuperable para otro cualquiera, no lo fué para el animoso artista que, teniendo en cuenta las raras características del terreno, proyectó las diversas plantas hasta en sus menores detalles, utilizando al efecto ligeras varillas de madera, encoladas en los puntos de unión; sus cálculos fueron tan exactos y el conjunto tan prolijamente terminado, que el traslado al papel de esas frágiles trabazones, fué una simple labor de copia, sin el menor tropiezo para el dibujante que la efectuó.

De las conversaciones con sus amigos y de la audición de revistas profesionales, cuyo texto le leían asiduamente sus familiares, Mr. Lemordant, que no ha podido ver por sí mismo las atrevidas creaciones arquitectónicas actuales, háse forjado, sin embargo, una visión certera de lo que es la edificación moderna, y ha aplicado a su obra las nuevas normas, con entusiasmo fervoroso.

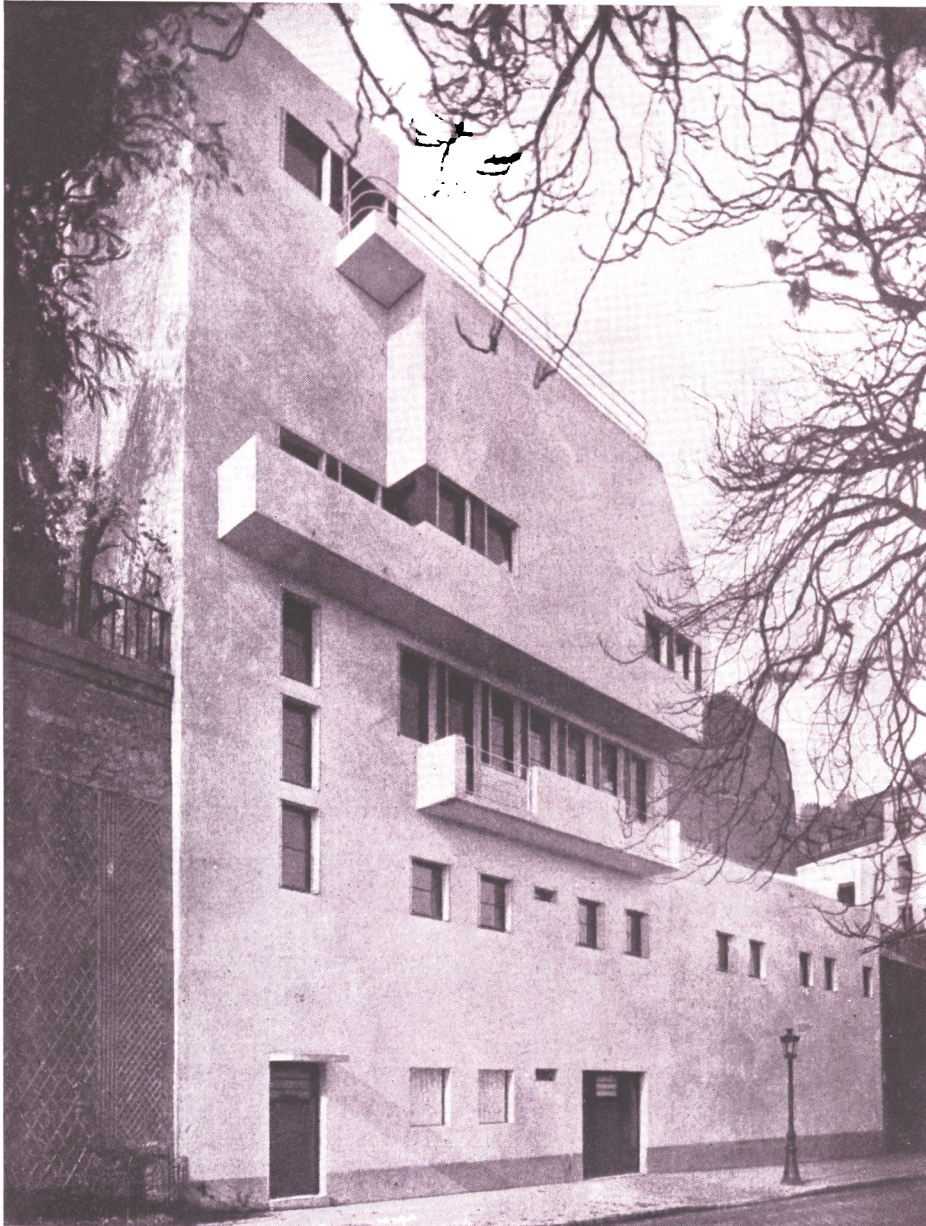
Antes de proceder a la iniciación de los trabajos, el autor hizo confeccionar una *maquette*, sobre la cual efectuó diversas correcciones de aberturas, salientes, etc., hasta lograr el resultado apetecido.

En las plantas, que se reproducen en la pág. 264, omitimos el tercer piso, que consta de un solo ambiente, destinado a taller "de batalla".

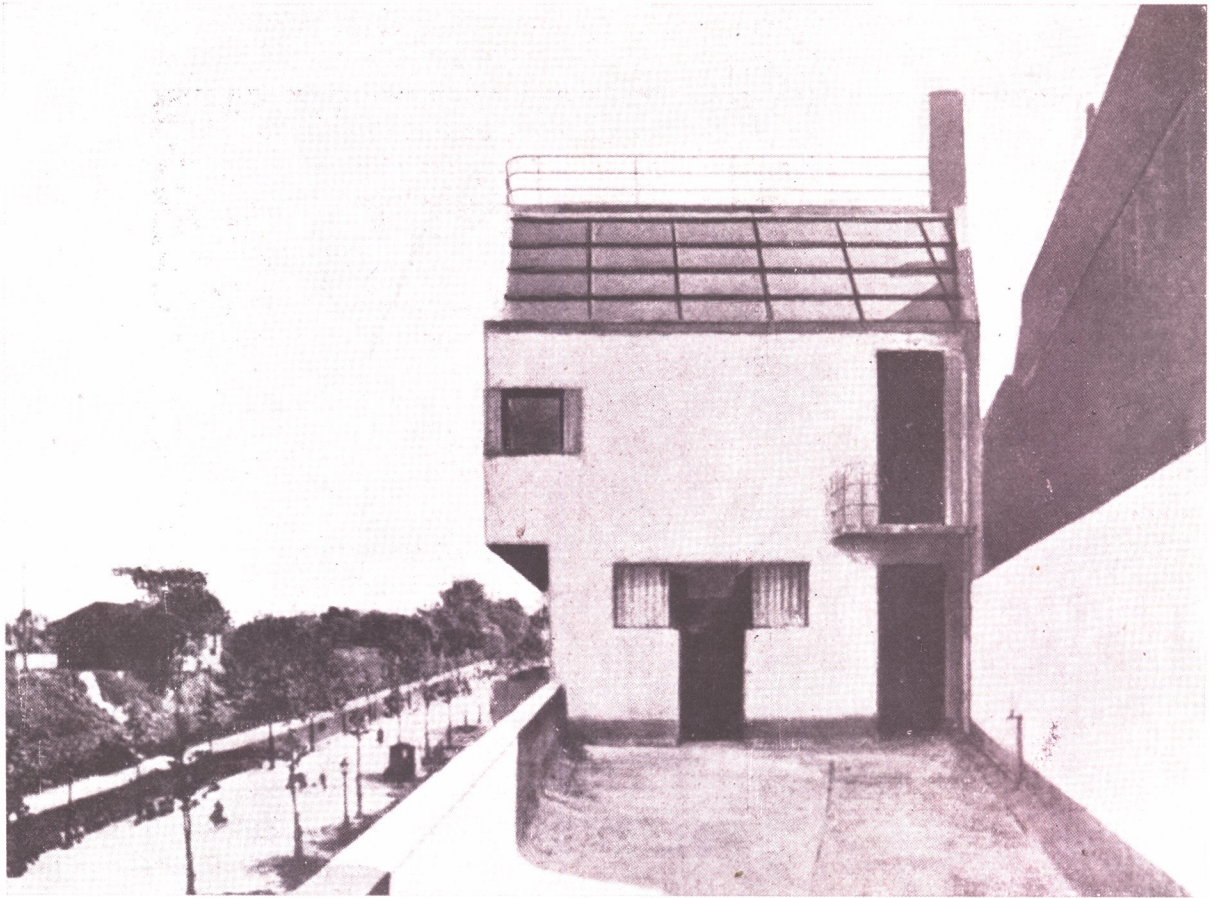


Plantas

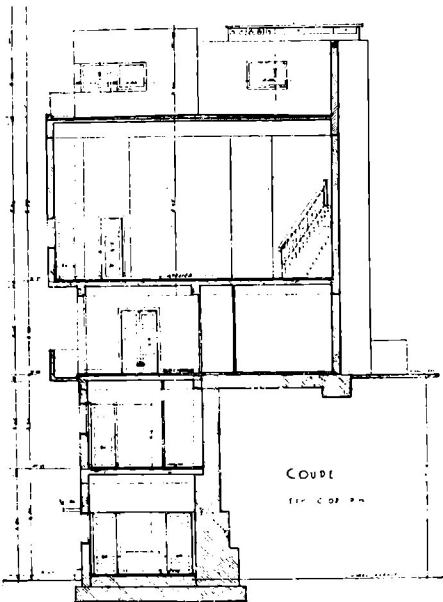
HOTEL PRIVE PARA UN PINTOR, EN PARIS
ARQ. JEAN-JULIEN LEMORDANT



HOTEL PRIVE PARA UN PINTOR. EN PARIS
ARQ. JEAN-JULIEN LEMORDANT

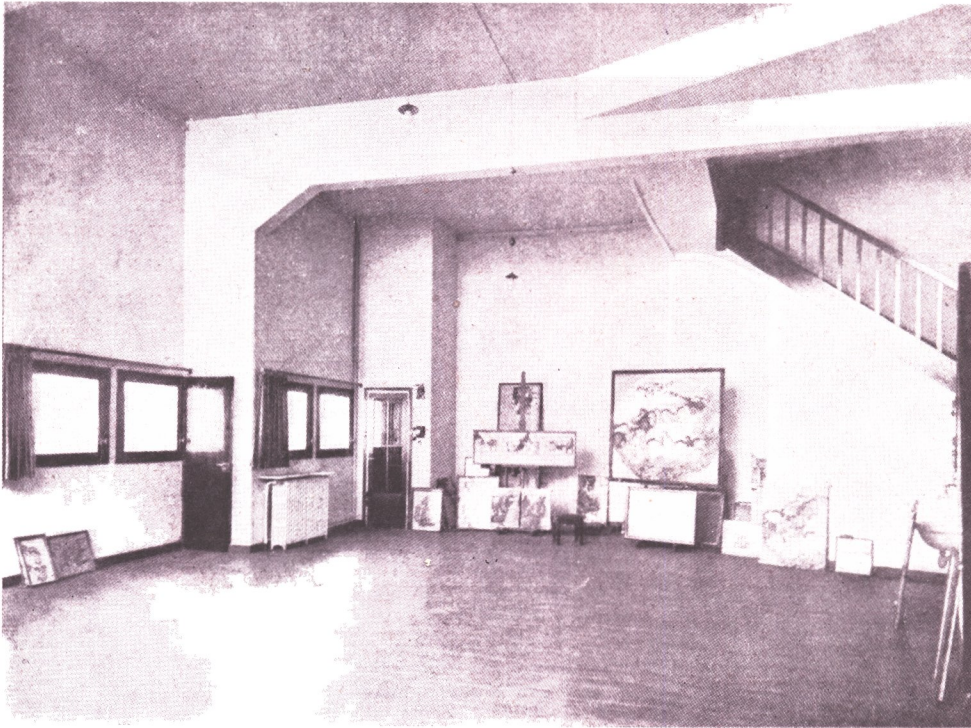


Vista de la Avenida, desde el 2º piso

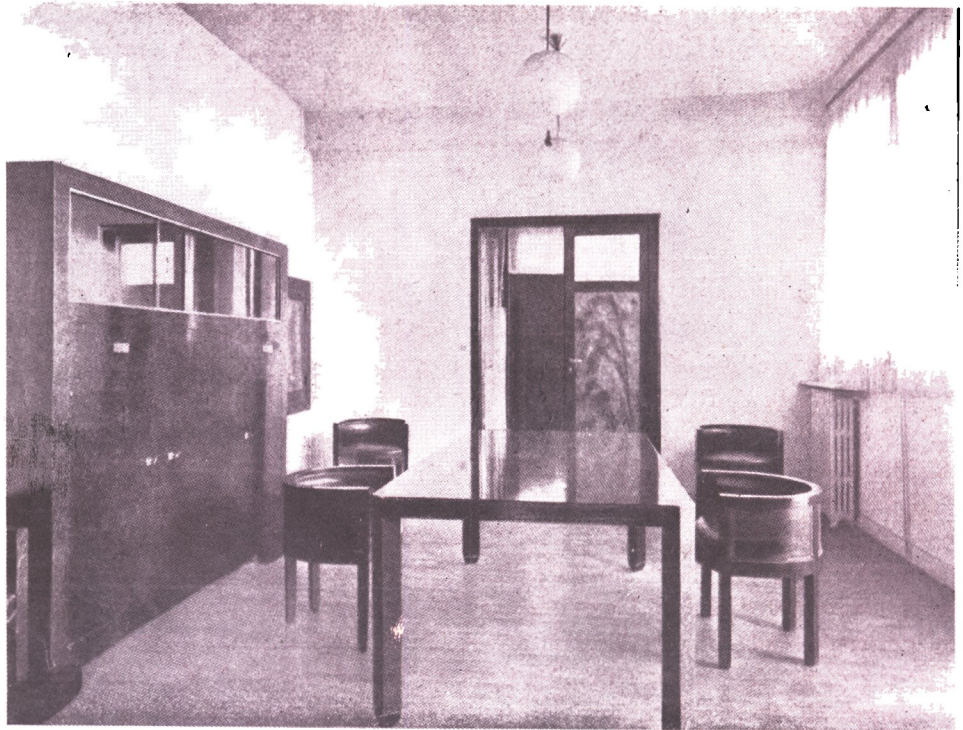


HOTEL PRIVE PARA UN PINTOR, EN PARIS
ARQ. JEAN-JULIEN LEMORDANT

Sección transversal



*Atelier del
tercer piso*



Comedor

HOTEL PRIVE PARA UN PINTOR, EN PARIS
ARQ. JEAN-JULIEN LEMORDANT

Pot - Pouri

CINCO ARQUITECTOS

Al Palacio de la Paz, que se construye en Ginebra, le denominan con justicia la Torre de Babel. Iniciado en 1927, con el propósito de terminarlo en el año en curso, no se sabe si podrá estar concluido en 1936. Y es que los cinco arquitectos, de otras tantas naciones, a los que se les encomendó la realización de la obra, parece que no se entienden. Ni aun habiendo concretado de modo terminante la labor que les incumbe a cada uno.

Véase la historia:

En 1927 se concedió un crédito de 19 millones y medio de francos oro para el Palacio, y otro de cuatro millones, de los fondos de Rockefeller, para la biblioteca.

En 1929, a petición de los cinco arquitectos, se elevó la consignación en un 15 por 100.

En 1930 se ampliaron los créditos y el costo total ascendió a 30 millones de francos oro.

En 1931, los cinco arquitectos manifestaron que habían olvidado consignar en sus proyectos las obras de drenaje del suelo, y hubo que añadir tres millones más a las cifras presupuestadas.

El 15 de setiembre del 1931, nueva instancia de los cinco arquitectos, diciendo que la realización total de los proyectos costará de 10 a 15 millones más de lo previsto.

La Asamblea de la Liga celebrada en el mismo setiembre, enterada de esto y "penosamente sorprendida", ha encargado a la Comisión de Control, auxiliada por técnicos y jurídicos, para que se informe de lo que pasa y ponga fin a las peticiones de los cinco, cuyos pleitos parecen no tener fin.

UN NUEVO DISPOSITIVO PARA ASCENSORES

Ha despertado general interés en Estados Unidos, la reciente instalación del "ojo eléctrico" en los ascensores del gran almacén neoyorquino de R. M. Macy, para evitar accidentes.

La Compañía Westinghouse ha perfeccionado, adaptándolo a usos comerciales, el artificio de que se trata y que designa con el nombre de Safe-T-Ray. La más leve sombra de un cuerpo opaco cualquiera que se interponga entre las puertas del ascensor cuando éstas se estén cerrando, detiene instantáneamente la acción de clausura y hace que las puertas retrocedan hasta quedar completamente abiertas.

En realidad, se trata de dos rayos de luz proyectados en dirección opuesta hacia sendas celdillas fotoeléctricas colocadas a uno y otro lado del vehículo. De no haber nada que las interrumpa, el funcionamiento de las puer-

tas al cerrarse es perfectamente normal; pero si, en cambio, se atraviesa una persona u objeto, o solo su sombra, interrumpiendo así uno cualquiera de los dos rayos, enseguida entra en acción un "elevador", que impide el cierre, con lo cual evita todo accidente y, en consecuencia, los daños que de otro modo podría sufrir la persona que por alguna circunstancia se aventurase a entrar o salir del ascensor en el momento de estarse cerrando las puertas.

Es claro que con este ingenioso artificio no sólo se logra el fin indicado, cuya importancia es manifiesta, sino que, además, pueden así cerrarse ordinariamente las puertas con mucha mayor rapidez, lo que necesariamente acelera el servicio del transporte. Por otra parte, el insignificante gasto que implica la adquisición del Safe-T-Ray, justificadísimo desde el punto de vista humanitario, está más que compensado desde el punto de vista económico, primero, porque un solo aparato en cada pozo del ascensor es suficiente, y segundo, porque se reducen en gran manera las primas de los seguros contra accidentes.

PEQUEÑOS OLVIDOS

Un difundido rotativo provincial — "El Argentino", de La Plata, — publica, al igual de varios de sus colegas porteños, una página semanal de construcciones, bastante bien orientada, dicho sea sin la menor inmodestia por nuestra parte.

Desde hace varios números, en efecto, y no sabemos si por la escasez de temas arquitectónicos que debe existir en la provincia, o por una identidad de criterio que mucho nos honra, la aludida página del nombrado órgano platense consta, en un cincuenta por ciento, de artículos, notas, etc. reproducidos literalmente de la *Revista del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos*, lo cual, desde luego, acredita en "El Argentino" una clara comprensión de la oportunidad y del buen gusto, que sería doblemente encomiable si no olvidase — ¡pícaro casualidad! — de mencionar la procedencia de tales artículos.

En los últimos números, que tenemos a la vista, se insertan entre otras notas tomadas de esta publicación, diversos capítulos de la traducción de "Hacia una Arquitectura", especialmente hecha para nuestro órgano y, como de costumbre, no se cita la fuente de origen, lo que encontramos muy mal. Ni el nombre del traductor, lo que es peor. Y se le cambia el sexo al autor del original, convirtiéndolo en *La Corbusie*, lo que ya es inadmisibile.

Esperemos que el difundido diario bonaerense tome nota de estas observaciones para lo sucesivo, con lo que evidenciará, una vez más, el buen criterio que informa sus páginas.

Hacia una Arquitectura

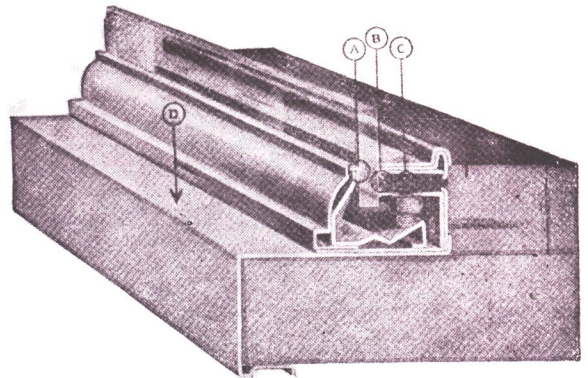
Versión Española de LUIS A. ROMERO

(CONCLUSION)

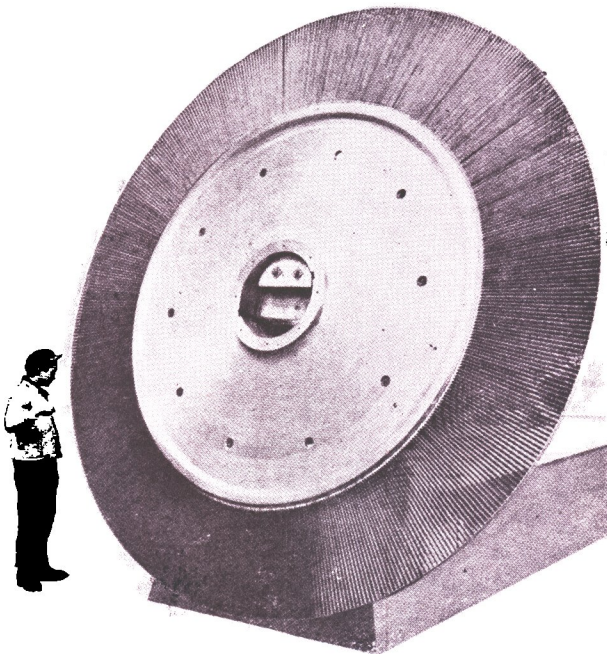
Al otro lado de la barricada, la época moderna se alza ante ellos radiosa y deslumbrante. De regreso en sus hogares, con precarias comodidades, retribuidos sin relación directa a la calidad de su trabajo, encuentran horrible su cascarilla de caracol, y no pueden pensar en crear una familia. Si al fin se deciden, comienzan el lento martirio que todos sabemos. Estos hombres reivindican también sus derechos a una máquina de habitar, no lujosa, sino sencillamente humana.

El obrero, el intelectual, se ven impedidos de continuar dando su savia a las raíces de la familia; uno y otro utilizan a diario el instrumental brillante y perfecto de la época, pero no tienen la facultad de emplearlo en su propio provecho. Nada más descorazonador ni más irritante. Nada hay presto: puédesse, pues, escribir: Arquitectura o Revolución.

La Sociedad moderna no retribuye juiciosamente a los intelectuales, y tolera las viejas modalidades de propiedad, que se oponen a la transformación de la ciudad y de la casa. La vieja propiedad se asienta sobre herencias sucesivas y no sueña sino en la inercia, en no cambiar nada, en perpetuar el *statu quo*. Mientras todas las demás empresas humanas se han rendido a la ruda moral de la competencia, el propietario, sentado sobre sus propiedades, escapa principescamente a la ley común e impone su reinado.



Chicago. Construcción de una ventana: industrialización.



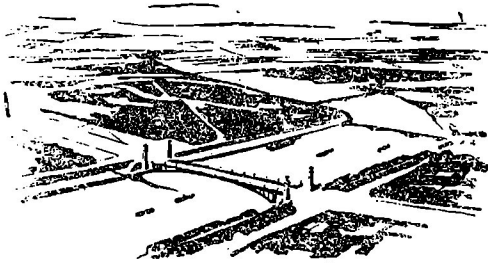
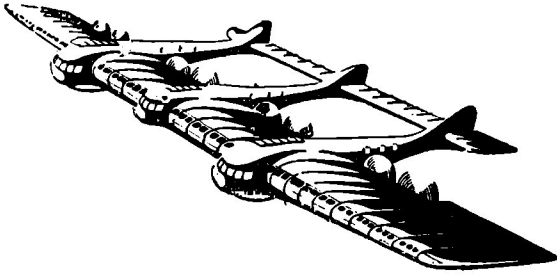
Disco para turbina de 40.000 kw.

Sobre los principios actuales de propiedad, es imposible hacer un razonable presupuesto de construcción. Por eso ya no se edifica. Pero si las modalidades de propiedad cambiasen, y ya empiezan a cambiar, (casas obreras, construcción de edificios de un propietario por cada piso, etc.), sería posible edificar, se experimentaría el entusiasmo de construir y se evitaría la revolución.

El advenimiento de una época nueva, sólo ocurre cuando un silencioso trabajo anterior lo ha preparado.

La industria ha creado sus útiles;
Las empresas han modificado sus costumbres;
La construcción ha encontrado sus medios;
La arquitectura se encuentra ante un código modificado.

La industria ha creado nuevos útiles; las ilustraciones que acompañan estas líneas, ofrecen una prueba impresionante. Semejante "outillage" se ha he-

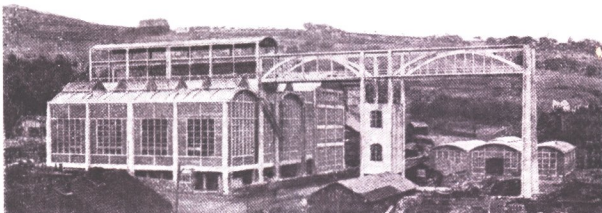


Anticipación: el avión del porvenir. (Bréguet)

cho para proporcionar el bienestar y aligerar la labor humana. Si enfrentamos con el pasado esta renovación, existe una revolución.

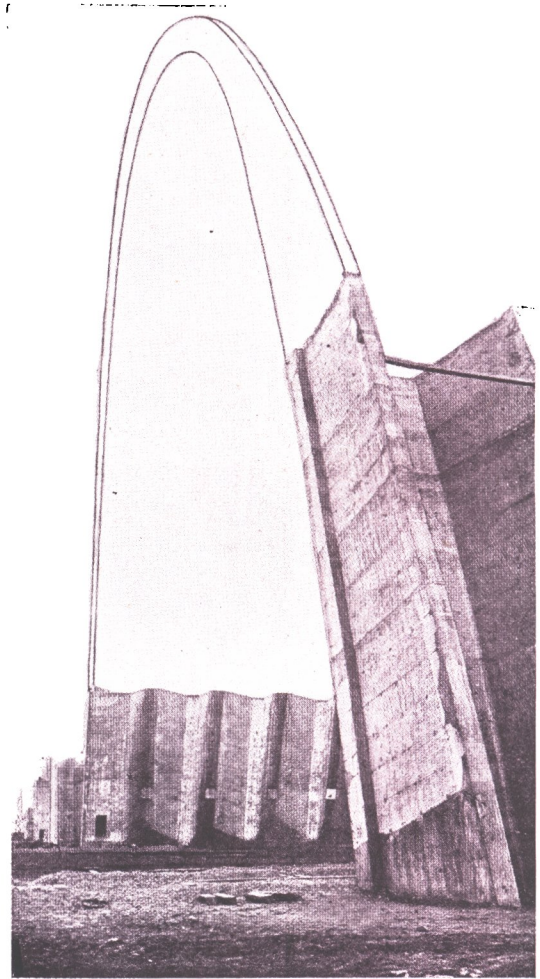
Las empresas han modificado sus costumbres; pesadas responsabilidades le incumben ahora: el precio de costo, los plazos, la solidez de la obra. Numerosos ingenieros pueblan sus oficinas, calculan, practican intensamente las leyes económicas, intentan poner de acuerdo la baratura y la perfección, dos factores divergentes. La inteligencia anda a la búsqueda de constantes iniciativas; se desean las innovaciones atrevidas. La moralidad de las empresas se ha transformado, y en nuestros días constituyen órganos sanos y morales. Si enfrentamos con el pasado este hecho nuevo, comprobamos una revolución en los métodos y en la importancia de las empresas.

La construcción ha encontrado sus medios, medios que constituyen por sí solos una liberación inútilmente perseguida por las generaciones anteriores. Todo es posible con el cálculo y la inventiva, cuando se dispone de un "outillage" perfecto, y este "outillage" existe. El cemento, el hierro, han transforma-



Limousin y Freyssinet. Usina

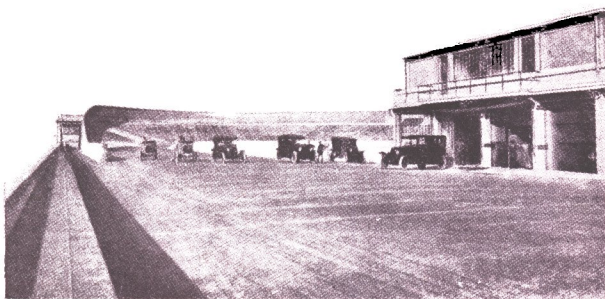
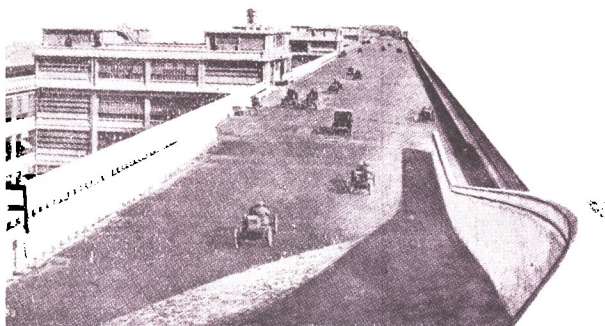
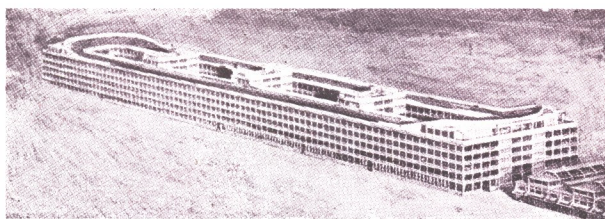
do totalmente los dispositivos de construcción hasta hace poco conocidos, y la exactitud con que estos materiales responden a la teoría y al cálculo, nos ofrecen a diario resultados animadores, en primer lugar por el éxito, y en segundo por su aspecto que recuerda los fenómenos naturales, que repite de modo constante las experiencias realizadas en el orden natural. Si ello se enfrenta con el pasado, compruébase el hallazgo de nuevas fórmulas que no piden sino ser



Freyssinet y Limousin, empresarios. Hangar para dirigibles en Orley. Largo, 300 mts.; ancho, 80; alto, 56.

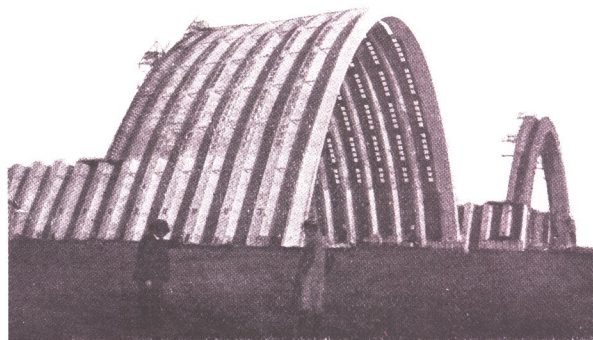
explotadas, y que permitirán, siempre que sepamos romper con la rutina, una verdadera liberación de los ahogos sufridos hasta aquí. Ha habido una revolución en los modos de construir.

La arquitectura se encuentra ante un código modificado. Las innovaciones constructivas son tales, que los antiguos estilos que nos obsesionaban no pueden equipararseles; los materiales empleados en la

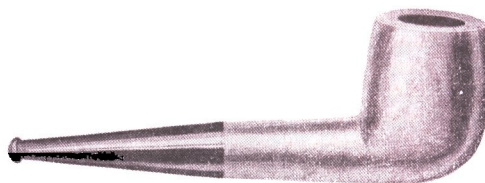


Las fábricas "Fiat" en Turín, con el autódromo sobre el techo.

que; su ciudad, su calle, su departamento, se levantan contra él impidiéndole, por inútiles, proseguir en el reposo el mismo camino espiritual que recorre en su trabajo; le impiden proseguir en el reposo el desarrollo orgánico de su existencia, que es el de crear



Proyecto y construcción de Freysinets y Limousins. Largo, 300 metros; ancho, 80; alto, 56. La nave de Nuestra Señora de París, mide 12 mts. de ancho y 35 de alto.



Cooperativa "La Pipa"

actualidad se emancipan del concurso de los decoradores. Hay tal novedad en las formas y en los ritmos, derivada de los procedimientos constructivos; tal novedad en la ordenación y los nuevos programas industriales, urbanos y de renta, que se revelan ¡por fin! a nuestro entendimiento, las leyes verdaderas y profundas de la arquitectura, basadas en el volumen, el ritmo y la proporción; los estilos ya no existen, están lejos de nosotros; si alguna vez nos asaltan todavía, es a la manera de los parásitos. Si nos colocamos frente al pasado, comprobamos que la vieja codificación arquitectónica, sobrecargada de artículos y de reglamentos durante cuarenta siglos, ha dejado de interesarnos; no nos concierne ya; ha habido una revisión de los valores; ha habido revolución en el amplio concepto de la arquitectura.

Inquieto por las reacciones que actúan sobre él desde todas partes, el hombre actual siente, por un lado, un mundo que se elabora de modo regular, lógico y claro, que produce con pureza cosas útiles y utilizables; y por otro lado, se encuentra desconcertado en un marco viejo y hostil. Este marco es su alber-

una familia y vivir, como todos los animales de la tierra y como los hombres de todos los tiempos, en familia organizada. La sociedad asiste así a la destrucción de la familia, apercibiéndose con terror de que perecerá.

Reina un gran desacuerdo, entre un estado de espíritu moderno que es una inyección de vida, y un stock asfixiante de seculares detritus.

Se trata de un problema de adaptación, en que se hallan en juego las cosas objetivas de nuestra vida.

La sociedad desea ardientemente algo que obtendrá o que no obtendrá. Eso es todo; todo depende de los esfuerzos que se hagan y de la atención que se conceda a esos síntomas alarmantes.

Arquitectura o revolución.

Se puede evitar la revolución.

CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

Fundado el año 1917 — Con Personería Jurídica

Avda. R. SAENZ PEÑA 825 — 9º Piso.

BUENOS AIRES

U. T. 35 - Libertad 0190

COMISION DIRECTIVA

Secretario MIGUEL SIQUIER	Presidente BERNARDO L. FONTAN	Tesorero CARLOS HARISPE
Prosecretario SANTIAGO M. MAISONNEUVE	Vicepresidente PEDRO R. CREMONA	Protesorero LEÓN PORTES
	Vocales PEDRO WALDNER OLIVER L. REBOURSIN	NICOLÁS CAPUTO LUIS COMASTRI
	Suplentes ALDO FLANDOLI CARLOS J. CATTÁNEO	LORENZO MAGGIO PEDRO S. NADAL

REVISORES DE CUENTAS

Asesor Letrado Dr. VIRGILIO TEDIN URIBURU	FEDERICO KAMMERER ESTEBAN F. GUICHET	JOSE RIVOIRA Bibliotecario MIGUEL SIQUIER
--	---	---

COMISION PERICIAL

CARLOS JOHN	ANDRES KALNAY
JOSE R. GRECCO	

COMISION DE LA REVISTA

Secretario LUIS BONICALZI	Presidente BERNARDO L. FONTÁN	Vocal (A DESIGNARSE)
------------------------------	----------------------------------	-------------------------

SUBCOMISION DE ARQUITECTOS

(A CONSTITUIRSE)

SUBCOMISION DE CONSTRUCTORES DE OBRAS

Vicepresidente LUIS BONICALZI	Presidente ITALO J. RIZZI	Secretario VICENTE PALMIERI
	Vocales TOMÁS MANGIONE	ANTONIO LÓPEZ
	Suplente JUAN V. MAGNOLI	

